



## P. Antonio Gerardo Fidalgo CSsR.

### UNA VIDA RELIGIOSA QUE HUMANIZA: NUTRIENTES

Misionero redentorista. Ha sido formador de estudiantes, profesor y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Enseña teología dogmática desde 1995 en varios Institutos y Facultades Argentinas, y desde 2010, en Roma (Academia Alfonsiana); combina, en los dos semestres de cada año, sus cátedras en Buenos Aires y Roma. Participa en la CONFAR, como miembro del equipo de reflexión interdisciplinar. Acompaña a congregaciones religiosas en retiros, capítulos y espacios de formación. Hace parte del ETAP desde noviembre de 2009; del que es coordinador durante el período 2012-2015.

Este aporte quiere mostrar que la Vida Religiosa está llamada a asumir que en Jesús y su proyecto, se encuentran las claves para humanizar la vida. Pues su proyecto liberador apunta a una nueva humanidad, que por ser a su vez un proyecto recreador, reclama una humanidad nueva. Esta será fruto de una nueva manera de asumir la complejidad de la vida. Aquí se propone un paradigma holístico desde el cual la vida cristiana y, por ende, la Vida religiosa, pueda contribuir plausiblemente a generar un *ethos* vivible, el cual sepa hacerse cargo de nuestra humanidad, en caminos siempre inéditos de mejores y mayores niveles de humanización, como anticipo y manifestación de la presencia liberadora del Dios de la Vida y de la Historia.

Esta contribuição quer mostrar que a Vida Religiosa está chamada a assumir que em Jesus e seu projeto, se encontram as chaves para humanizar a vida. Pois, seu projeto libertador aponta para uma nova humanidade, que por ser um projeto recriador, reclama uma humanidade nova. Esta será fruto de uma nova maneira de assumir a complexidade da vida. Aqui se propõem um paradigma holístico a partir do qual a vida cristã e, por tanto a Vida Religiosa, possa contribuir plausivelmente a gerar um *ethos* habitável, o qual saiba fazer-se cargo da nossa humanidade, em caminhos sempre inéditos de melhores e maiores níveis de humanização, como antecipo e manifestação da presença libertadora do Deus da Vida e da História.

El camino abierto en la historia por Jesús, no ha traído otra novedad que la de una real posibilidad de iniciar *una nueva humanidad* a partir de *una humanidad nueva*. En la tradición evangélica, ésta fue sin duda una de las cosas que captó muy bien (cf. Col 3, 9-17; Ef 4, 17-32). Si la Vida Religiosa tiene algún sentido, en el corazón de la Iglesia y en la caminata por esta historia al servicio del reino, no puede haber otro camino que asumir, celebrar y comunicar esta gran novedad. Siempre en primera persona, en las personas y en sus entramados comunitarios.

Cómo no recordar en este contexto, ese significativo y no poco emblemático canto, al menos para algunas generaciones, «hombres

nuevos» (Espinosa); hoy agregaríamos mujeres nuevas o humanidades nuevas «... creadores de la historia, constructores de nueva humanidad..., que viven la existencia, como riesgo de un largo caminar..., luchando en esperanza, caminantes, sedientos de verdad..., sin frenos ni cadenas, ... libres que exigen libertad..., amando sin fronteras, por encima de razas y lugar..., al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan... Danos un corazón grande para amar, danos un corazón fuerte para luchar». Aunque el tono, musical y poético, sea un poco de marcha y de otros tiempos, me parece que algo, si no mucho, de su inspiración necesitamos seguir alentando en el misterio de nuestras vidas e historias hoy.

La realidad de pecado de la cual hemos de convertirnos, no es otra que el rechazo a la realidad que nos llama al proseguimiento de Jesús. Matar su proyecto, desvirtuarlo y traicionarlo, es optar por seguir anclados/as en una humanidad vieja, caduca, deshumanizante. Es no querer re-

conocer la presencia actuante del Reino y la necesidad que tenemos de compartir sus frutos. La *nueva humanidad* que se nos ofrece como proyecto liberador y, por lo tanto, recreador, reclama una *humanidad nueva*. Para ello, Jesús ha venido y se ha ofrecido como fuente de inspiración, como elemento nutriente fundamental. Él es el árbol de la vida, del bien, de la verdad, del amor y de la belleza, quien de Él se alimenta tiene vida abundante y para siempre, vence a la muerte y goza de la mesa del Reino, mesa de fraternidad libre y liberada.

*La nueva humanidad que se nos ofrece como proyecto liberador y, por lo tanto, recreador, reclama una humanidad nueva.*

Como Vida Religiosa, estamos llamados/as a asumir que en Jesús y su proyecto encontramos las claves para humanizar la vida, para llevarla por senderos de realización, sencilla y plena a la vez. La Vida Religiosa, no por poco tiempo, ha sido casi sinónimo de ascesis, en sentido de renuncia, sacrificio, oblación, toda una serie de negaciones que se suponían ayudaban a la conversión, a la purificación, de todo lo que impedía llegarse hasta Dios. No todo allí era en verdad negación.

tivo, pero como el fin no justifica los medios, se ha de reconocer que no era del todo una buena clave para hacer la *voluntas Dei*. Pues, este buen Dios de Jesús, nos quiere y ama para que seamos su mejor propuesta de vida nueva, en esta vida histórica donde las novedades no pueden quedarse en simples veleidades sino que necesitan ser profundas realidades transformadoras. Quizás nos esté haciendo falta cultivar la *aspeis* (disciplina) de la vida. En el seguimiento de Jesús, la nota característica es la *obediencia* al proyecto divino, proyecto de *humanidad nueva*, en y a través del proyecto de una fraternidad holística. Se trata pues, de cultivar una *disciplina de la vida* vital, dinámica, integral, esa que vivió Jesús siguiendo la inspiración del Espíritu. De esto hacemos voto las/os religiosas/os, de seguir obedientemente la inspiración, siempre alternativa y creativa, del Espíritu, para poder manifestar, con humildad y audacia, la *nueva humanidad*, sencillamente y de pie. No se trata pues de seguir una disciplina objetiva y/o arbitraria, basada en códigos externos, sino

de una disciplina que se conecta con el ritmo esencial de la vida.

El Dios de Jesús nos humaniza si humanizamos al Dios de Jesús, si no perdemos de vista su clave encarnatoria, histórica y liberadora. Si asumimos esa tensión paradójica que envuelve este bello misterio de vinculación de lo humano y lo divino, lo inmanente y lo trascendente al mismo tiempo, sin rebajas ni componendas de ninguna de las realidades en cuestión. En el proyecto de Jesús no sólo no se anulan las polaridades ni las tensiones que comportan, sino que aún más se las extrema para que den de ellas lo mejor, pero siempre en mutua y recíproca relación. Se mantienen las dualidades pero enfrentando y superando los dualismos, siempre presentes y actuantes y que, tarde o temprano, son el factor más deshumanizante.

Disponernos a una *humanidad nueva* es buscar nutrientes que la posibiliten. Buscar desde cómo ser (no sólo estar) atentos/as a las mutuas necesidades; cómo ser buenas/os samaritanas/os de la

Disponernos a una  
humanidad nueva es  
buscar nutrientes  
que la posibiliten.

vida; profundas/os guardianas/es del ser; honestas/os cuidadoras/es del cosmos; grandes celebradoras/es más que depredadoras/es del misterio de la vida..., hasta poder llegar a ser aun más que eso. Un más que afirmándose en todo eso asume que humanizar no es alejarse del dolor y el límite de lo humano, sino todo lo contrario. Es saber profundizar la tensión, la paradoja que decíamos antes. Animarnos a ser hijas/os de Dios, precarios y sublimes al mismo tiempo, soñadoras/es y realistas, ir de vuelo por este suelo. En lo concreto, no es buscar una vida placentera, sin problemas, donde ‘todo esté bien’; no vamos por la cultura del *bien-estar* sino por la lógica del *bien-aventurarnos*, del *estar-bien* con nosotras/os mismas/os, los demás y toda la realidad envolvente del cosmos. Como Vida Religiosa, estamos llamadas/os a ser signos, no tanto de una realidad acabada, burguesmente instalada, sino más bien a ser como presagios, como señales de camino, ésas que dicen que se puede seguir, que vamos bien aunque nos cueste tanto y no sepamos demasiado ni del camino ni cómo transitarlo.

...hemos de buscar  
asimilar e integrar  
todo lo que por  
doquier nos ofrece  
el Espíritu...

Lo nuestro es, como diría el gran-pequeño hermano-maestro-profeta Casaldáliga, hacernos hacia un «lugar-otro», un «buen-lugar» (*eu-topia*).

Así las cosas, quisiéramos descubrir algunas de esas nutrientes que nos permitan hacernos hacia una *humanidad nueva*, más fraterna y solidaria desde una *nueva humanidad* más libre y liberada. Porque dime de qué te alimentas y te diré cómo vives, cómo experimentas tu corporalidad y la vida misma y, más aún, cuál será en gran parte tu futuro. Para ello propondremos algunos ejemplos icónicos desde Jesús, quien alimentará una *conciencia holística*, ella será nuestra *urdimbre de nueva humanidad*. Desde aquí hemos de buscar asimilar e integrar todo lo que por doquier nos ofrece el Espíritu como nuevas e inéditas nutrientes (en las diversas culturas, espiritualidades, religiones, literaturas, etc.).

Primeramente, aunque debería caerse por su propio peso, no podemos dejar de recordar que es necesaria una *limpieza perjudicial*. Esto es, no podemos ir a bus-

car nutrientes desde una *actitud conservadora*, que no sólo quizás niegue la crisis de humanidad en la cual nos encontramos sino que, peor aún, pretenda no cambiar nada o reeditar viejos modelos obsoletos. Habrá sí que rescatar la sabiduría del camino recorrido, habrá que salvar al niño pero hay que animarse a tirar el agua sucia.

Tampoco podemos ir con una *actitud escéptica*, que aunque cargada de hipercriticismo, se vuelve incapaz de huir de un pesimismo crónico que no ve, o no quiere ver, la real posibilidad de lo alternativo, de que un mundo-otro es posible, pues es a la vez deseable y altamente necesario, urgente diría.

Esta actitud es quizás la más peligrosa, pues se camufla bajo diversos ropajes. No son pocas/os las que creen que ser alternativos es ser relativistas o, en su lado aparentemente opuestos, nihilistas; y conscientes o no, propugnan modelos de vida altamente solipsista, se crean 'su' propio mundo, su propio paraíso donde lo único válido parecen ser las realidades emergentes desde los recovecos de una subjetividad aparente-

mente libre y liberada, pero que no se dan cuenta de lo prisionera y auto-engañada que está; nadie se salva sola/o dejando de lado el hermoso y doloroso entramado de la vida. No son menos aquellas/os que escépticas/os a toda propuesta de cambio sistémico (porque, claro, están contra todo sistema) siguen optando por la vaguedad espiritual y por caminos que inconscientemente siguen siendo dicotómicos y altamente deshumanizantes. Ambas actitudes nos descuartizan, tanto por realista como por idealista *in extremis*, nos aniquilan la posibilidad de encontrar buenos nutrientes.

Una tercera limpieza debería hacerse, para no de-

jar que una *actitud renovadora* nos cubriera de falsas expectativas. Ampliamente difundida y, hay que reconocerlo, con no pocos buenos resultados. Pero que esconde un terrible engaño, que a la larga resulta pernicioso. Se puede renovar una fachada sin cambiar la estructura del edificio y así continuar viviendo en él. Se puede uno "*aggiornar*", poner al día, manteniendo mucho del ayer, conservando y simplemente ade-

*Se puede renovar una  
fachada sin cambiar  
la estructura del  
edificio y así continuar  
viviendo en él.*

cuando funcionalmente las cosas para seguir andando. Está bien, pero resulta insuficiente. No pocas veces, y en no pocos aspectos de la vida, se necesitan cambios revolucionarios, completamente copernicanos. Al decir del profeta, hay que saber que hemos sido llamadas/os a esta vida «para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar» (Jer 1, 10). La actitud renovadora ayuda sin duda a que emerjan cosas nuevas pero, consciente o inconscientemente, la prioridad no será jamás de ellas sino que las utilizará para dar un toque de novedad a la realidad de siempre. Y Jesús ha venido por más, no ha venido a maquillar la realidad, no vino siquiera a darle valor al fragmento por sobre la totalidad ni viceversa; no vino a liberar la libido de los sentimientos por encima de las duras realidades objetivas de la vida; pero sí vino «a darnos vida y vida en abundancia» (Jn 10,10), en y desde unas lógicas muy distintas. Su proyecto requiere una *actitud liberadora*, sanante y liberante, mística y profética al mismo tiempo. No sólo su paradigma

Su proyecto  
requiere una  
*actitud liberadora,*  
sanante y  
liberante, mística y  
profética al mismo  
tiempo.

viene a ofrecernos recuperar la integridad perdida, no sólo a recuperar lo que los demás paradigmas actitudinales habrían dejado de lado por el camino de la historia, sino que viene a ofrecernos algo completamente nuevo. Una nueva forma de percepción, de conocimiento, de reconocernos y entretajernos, como personas en un proceso constante de liberación. Una nueva manera de asumir la complejidad de la vida sin complejos triviales ni agónicos, aunque haya que aprender a atravesar por ellos. Una nueva manera de desplegar nuestras existencias de modo *comunional, agápico*; descentrada de todo para que todo esté centrado en la relación *agápica comunional*.

Veamos ahora cómo Jesús, amigo, compañero y maestro de vida, nos muestra que el poder liberador y transformador de la vida está en las profundidades de nuestra existencias holísticas. Solo hemos de animarnos al buceo por estas profundidades, para percibir mejor, a partir del despliegue de nuestras conciencias, los perfiles de esta *humanidad*

*nueva*, que desde su más profunda actitud amorosa, misericordiosa y creativa, se anima a la audaz alternativa de una *nueva humanidad* para todas y todos, en el aquí y ahora de nuestra historia peregrina.

Presentamos un esquema de integración holística de la reali-

dad, obviamente aproximativo e indicativo. No se puede aquí explicar y desarrollar cada uno de sus componentes, pero al menos en la visual de conjunto se puede advertir el entramado relacional. Desde la clave de los íconos nutrientes de Jesús diremos algo con referencia a los dos últimos componentes.

Elementos fundamentales de la vida	Aire	Fuego	Agua	Tierra
Contextura	Húmedo y caliente	Seco y caliente	Húmeda y fría	Seca y fría
Temperamento	Sanguíneo	Colérico	Flemática	Melancólica
Corporeidad	Aliento	Alma	Sostenimiento	Cuerpo
Elementos actitudinales	Comunicación Vinculación Expansión	Pasión Acción Decisión	Emociones Intuiciones Sueños Fecundidad	Concreción Trabajo Fertilidad
Dirección cardinal	Este	Norte	Oeste	Sur
Coloración	Transparente	Rojo	Azul	Verde
Votos religiosos	Pobreza	Obediencia	Castidad	Castidad
Ámbitos tendenciosos	Tener	Poder	Placer	Placer
Iconos nutrientes de Jesús	«Clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu» (Mt 27, 50)	«Fuego he venido a traer» (Lc 12, 49)	«Dame de beber... agua viva» (Jn 4, 4)	«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca» (Mc 1, 14)



Nuestra Vida Religiosa se nutre, ante todo, del fuego apasionado que se enciende en *nuestra respuesta obediencial*, y que arranca de una determinación por hacer presente el fuego del amor, por hacerlo arder en la danza de la vida, en las vinculaciones humanas para humanizarlas; porque solo el amor asumido, y decidido nos hace en verdad seres humanos. Éste es el poder que nos nutre y empodera, esta es el alma de nuestra configuración vital, que nada ni nadie puede arrebatarnos y, por la cual, estamos dispuestas/os a darlo todo, porque nada somos si ese amor, si ese fuego, se apagan. Y vamos por allí como fuegos que encienden otros fuegos, carismas que encienden más carismas, ministerios que suscitan ministerios. Ésa es nuestra *radical obediencia*. Pero, claro, hemos de recordar que, en cierto sentido, estamos como “jugando con fuego”. Por ello, este punto de partida requiere humildad y complementariedad, por sí solo dice mucho pero no lo dice todo. Su calidad constructiva se verifica en el modo que tenga de relacionarse con los demás elementos esenciales de nuestro compuesto

Solo el amor  
asumido y decidido  
nos hace en verdad  
seres humanos.

vital. Sólo así será el fuego obediencial de la armonía sinfónica, como el de un hogar o pequeña fogata que llama a la intimidad y/o a la celebración en danza de comunidad, sin incendiarlo y destruirlo todo, como muchas veces ha ocurrido a lo largo de nuestra historia.

En nuestra Vida Religiosa hemos de *caminar en pobreza*. Para ello nos hemos de nutrir de ese lugar que manifiesta nuestra profunda donación y despojo; como efecto del amor apasionado. Se trata del lugar de mayor transparencia, cuando quedamos como Jesús en la cruz, al desnudo total sin otra cosa que mostrar que nuestros cuerpos y nuestras vidas han sido solidarias hasta el final, asumiendo a diario el desafío del aliento vital; ese que nos pedía expansión, aires nuevos, mejor calidad en la comunicación y vinculación. Eso es lo que nos hace sufrir y buscar a los que sufren, para atraerlos al corazón del amor fraterno y solidario, y desde allí salvarlos, compartiendo la vida y la entrega de la vida, hasta con el último o único aliento posible. La pobreza no es privación

negativa, no podemos privarnos del aire; la pobreza es expansión, pero es no contaminación, es cuidado de lo que no poseo ni puedo tener como algo exclusivo. Es vivir sin derramar sangre inocente, respetando el torrente de vida. Es entrega, es soltar para amar en libertad sin cortapisas de ningún tipo, sin reservas. Es vivir orientados/as hacia donde la vida se hace aurora cada día como rutinaria y novedosa providencia. Es no poseerse egoístamente, pues si algo poseemos es una deuda. Caminar en pobreza es caminar como deudores, no como poseedores, deudores del mutuo amor, viviendo y apostando por un régimen de vida lo más lejano posible del consumismo troglodita reinante.

Lugar de encuentro  
del agua y la tierra,  
la greda y la gracia;  
la fecundidad y la  
fertilidad.

Además, como Vida Religiosa, hemos de *caminar en castidad*. Lugar de encuentro del agua y la tierra, la greda y la gracia, la fecundidad y la fertilidad. No son polos que se oponen sino lugares que se componen entre sí. Es ocaso y promesa a la vez, porque se cierra y se abre; se oculta y se levanta; porque se dan cita el placer de las emociones y el pla-

cer de las concreciones. El gozo de ser siendo y de estar estando, mientras vamos andando. Es el inicio concreto, tierra a tierra, de un nuevo sueño que se acerca y de una sed que se aclara y se apaga, pues el agua viva nos nutre desde lo más hondo de nuestros propios pozos. Es invitación y diálogo, libre entre los sexos; es abandono de infidelidades y ánimo para las fidelidades creativas. Cómo nos cuesta y duele este lugar. Dolores y amores no se dan sin pesados sudores. Pero, a su vez, cómo nos recrea y libera, si nos nutrimos en estas fuentes de nuestra conciencia holística, donde las tensiones se integran y se van sanando mientras vamos haciéndonos en el camino de la entrega.

Finalmente, una Vida Religiosa así nutrida, será bella y podrá dar testimonio de ello. Podrá generar un *ethos* vivible. El cual consiste en el valor de hacerse cargo de la vida en modo integral, servirla cuidando de ella en todos sus aspectos. Pues una humanidad que cuida tendrá cuidado de la dignidad, de la libertad, de la creatividad, de cada persona y de cada

elemento del cosmos, como lo más simple y esencial de la vida misma.

Dice una canción: «Cuida a quién te quiere, cuida a quién te

cuida... No maltrates nunca mi fragilidad... Soy la fortaleza de mañana...» (*Guerra-Dexler*), ese es el clamor de la vida, de la historia, de la realidad cósmica. *Escuchemos a Dios donde la vida clama...*